



EFE ESL 1

SESSION 2017

**CAPLP
CONCOURS EXTERNE
ET CAFEP**

SECTION : LANGUES VIVANTES – LETTRES

ESPAGNOL - LETTRES

ESPAGNOL

Durée : 5 heures

L'usage de tout ouvrage de référence, de tout dictionnaire et de tout matériel électronique (y compris la calculatrice) est rigoureusement interdit.

Dans le cas où un(e) candidat(e) repère ce qui lui semble être une erreur d'énoncé, il (elle) le signale très lisiblement sur sa copie, propose la correction et poursuit l'épreuve en conséquence.

De même, si cela vous conduit à formuler une ou plusieurs hypothèses, il vous est demandé de la (ou les) mentionner explicitement.

NB : La copie que vous rendrez ne devra, conformément au principe d'anonymat, comporter aucun signe distinctif, tel que nom, signature, origine, etc. Si le travail qui vous est demandé comporte notamment la rédaction d'un projet ou d'une note, vous devrez impérativement vous abstenir de signer ou de l'identifier.

Tournez la page S.V.P.

INFORMATION AUX CANDIDATS

Vous trouverez ci-après les codes nécessaires vous permettant de compléter les rubriques figurant en en-tête de votre copie

Ces codes doivent être reportés sur chacune des copies que vous remettrez.

► **Concours externe du CAPLP de l'enseignement public :**

Concours	Section/option	Epreuve	Matière
EFE	0226J	101	0478

► **Concours externe du CAFEP/CAPLP de l'enseignement privé :**

Concours	Section/option	Epreuve	Matière
EFF	0226J	101	0478

COMPOSITION EN LANGUE ÉTRANGÈRE ESPAGNOL

Documento 1

-¿Adónde vamos? -se alarmó.

-Dejo los libros, me cambio y bajo, ¿vale?

-Vale -se sintió más aliviado.

5 Sus pasos se acompasaron. El único roce era el de sus brazos al caminar y, a veces, el de sus manos. Pero no se cogieron. Como si Raquel intuyera que lo que más deseaba él era besarla, se pasó la lengua por los labios. El tono fue de fresa húmeda y Germán la deseó aún más.

-Parece que lo de tu pueblo se ha calmado -rompió la chica el silencio.

-Tampoco daba más de sí.

10 -Caray, que un cadáver desaparezca de donde se supone que debe estar da para mucho.

-Las noticias de hoy son el olvido de mañana -Germán se hizo el indiferente.

-¿No sientes curiosidad?

-No.

-¡Era tu bisabuelo, el padre de tu abuela y el abuelo de tu madre!

15 -¿Y qué? Sucedió hace un millón de años. A mí todo lo que tiene que ver con la guerra civil me da náuseas -su rostro se revistió de asco-. Tú no has vivido toda la vida allí, con mi abuela hablando siempre de lo mismo en casa, mirando las montañas, aferrada al pasado. Mi bisabuela también se murió joven. La guerra acabó hace una eternidad, pero en el pueblo todavía se vive con la gente anclada en ella, con los sentimientos congelados.

20 -Pero es que es normal -Raquel hizo de abogado del diablo-. Todavía viven muchos de los que pelearon en ella, o sus hijos. ¿Cómo olvidar?

-¿Por qué te crees que yo me he ido?

25 - Mira, Germán -la chica se puso seria-. Creo que este país no ha hecho mucha justicia con esa gente, con los muertos, los desaparecidos, los exiliados... Por favor, Franco murió hace 30 años y aún hay cosas como todo lo relativo a esas fosas por resolver. ¿No te parece demencial? ¿Por qué no se desentieran de una vez y se acaba con eso?

-La gente quiere olvidar.

30 -Tú quieres olvidar. Los demás no pueden. Los que esperan justicia no lo harán nunca. Mira, la historia siempre vuelve, y se revisa o se repite. Fíjate en ese de Chile, Pinochet. Golpe de Estado, mucho héroe, resistiendo a que lo enjuiciaran...pero al final no sólo se derrumbó sino que le encontraron no sé cuántos millones en bancos suizos. ¡Vaya cerdo! Tarde o temprano alguien ajusta cuentas.

-¿Y a ti por qué te gusta tanto hablar de esto?

35 -Me apasiona la historia, saber de dónde venimos, quienes fuimos antes y por qué hemos
llegado hasta aquí de una forma o de otra. Y te diré algo: hablar con mis abuelos me parece
genial. No creo que cuenten batallitas, sino que son testigos únicos de esa historia. Lo que han
visto, lo que han vivido, es asombroso. Cuando muere un anciano morimos un poco todos los
que estamos cerca. Por eso me parece tan injusto que muchos nietos y nietas pasen de ellos y
40 los vean sólo como reliquias. ¡Todos seremos reliquias un día! Conocer la historia es igual que
haber visto una película genial -coronó su énfasis agregando-: ¿Sabes que cuando mis padres
me llevaron a Egipto el año pasado, lloré como una tonta viendo las pirámides?

-Eres una romántica.

-Y tú muy duro, pero de boquilla -le provocó

-¿Yo?

45 -Estás demasiado cerrado y tienes demasiada necesidad de parecer fuerte como para darte
cuenta.

Germán se detuvo. No supo qué contestarle. Raquel lo hizo tres pasos más allá.

Cuando la alcanzó ya no esperó más.

50 Estaban lejos de la escuela, en una calle intermedia, a salvo. Acercó sus labios a los de ella,
vaciló, y al ver que la chica no apartaba su rostro completó el recorrido y la besó.

El mundo entero se esfumó de su mente en una explosión de amor y paz que acabó por
envolverle.

Jordi Sierra i Fabra, *Los fuegos de la memoria*, 2007, Algar editorial.

EL OLVIDO DE LOS MONUMENTOS EN MEMORIA DE LAS VÍCTIMAS



- 5 El monumento en memoria a las víctimas del 11-M, en el interior de la estación de Atocha, se encuentra aplastado contra el suelo desde hace dos meses. Es un cilindro de cristal de 11 metros de altura, con el interior forrado por un plástico con frases dedicadas a los 193 fallecidos en los atentados yihadistas de 2004. Pero desde hace dos meses esa cubierta no recibe la presión de aire comprimido necesaria para mantenerse erguida. La Asociación 11-M de Afectados del Terrorismo denuncia que es la quinta vez que ocurre en los últimos años. Un cartel cuelga en el acceso: "Cerrado por trabajo de mantenimiento". (Foto: Uly Martin)

Thomas Gualtieri, *El País*, Madrid, 18 de noviembre de 2015

TRAS LA INAUGURACIÓN, EL OLVIDO

Ángeles Pedraza, que perdió a su hija en los atentados del 11-M en Madrid, se acercó el 11 de marzo de 2012 al monumento de Atocha a dejar unas flores. “Casi llaman a seguridad. Que si no habíamos pedido permiso. Horroroso. Dejé las flores y me fui. Luego las retiraron”, relataba ayer. Así que no es de extrañar que el propio monumento haya caído en el abandono, aunque Pedraza, presidenta de la Asociación de Víctimas del Terrorismo (AVT), asegura que el olvido comenzó al minuto siguiente de la inauguración.

Que ahora lleve más de dos meses espachurrado contra el suelo de la estación es un final coherente. Y parece que recurrente. Hay muchos lugares de memoria de víctimas del terrorismo en toda España descuidados o incluso vilipendiados, como el de Fernando Múgica en San Sebastián, roto en la maleza y con pintadas de ETA.

Sitios destinados a preservar el recuerdo parecen abocados a que, una vez inaugurados y cumplido el trámite, solo se recuerden cuando se denuncia su olvido. ¿Sirven para algo? ¿Cómo viven las víctimas estos lugares? ¿Los visitan? ¿Les traen malos recuerdos? Todas las víctimas consultadas alaban el recinto de las Torres Gemelas de Nueva York como ejemplo; y el de Atocha sería su antítesis: ejemplo de lo peor. “No fue hecho con cariño”, asegura Pilar Manjón. “Jamás ha estado señalado. No se sabe si es de Fomento o del Ayuntamiento. Se hizo sin las víctimas, deprisa y corriendo. A la larga no es de nadie. Es que ni pone qué es eso”. Manjón, presidenta de la Asociación 11-M, no fue nunca a verlo. Entre otras cosas porque ya no es capaz de pisar una estación. Hasta hace tres meses. “Tuve que ir a Atocha sí o sí, y me acerqué. Sola. A las tres de la tarde. Muy triste”.

En otro escenario de los atentados del 11-M, la calle Téllez, no se hizo nada y la gente sí que iba a depositar flores. “Pero la falta de cuidado lo convirtió en un *pipicán*, menos mal que al final pusieron una valla”, comenta Manjón. Ella y Pedraza, como otras víctimas, prefieren el monumento de la estación de El Pozo, obra de Peridis. “Me encanta. Es una plaza pública, de todos. Debe ser un lugar de recuerdo, que te puedas sentar, pasar el rato o llorar. Prefiero lo simbólico, las esculturas de personas dan dolor”, explica Manjón. Hay más de un centenar de lugares de evocación del 11-M en España, surgidos espontáneamente, y muchas víctimas los sienten más cercanos. Pedraza opina que la clave es “no encargarnos al amigo de turno o al arquitecto de moda, sino a personas con sensibilidad”. [...]

En el País Vasco el debate está en otra dimensión, una fase previa al olvido, porque aún hay muchos lugares en los que la gente que vive allí ni siquiera sabe que hubo un atentado. Aún deben ponerse muchos monumentos para poder olvidarlos luego. Vitoria es una excepción. Es la única de las tres capitales vascas donde hay placas en todos los lugares en los que se produjeron atentados. “Hace poco colocamos ochenta en San Sebastián en una noche, pero ya han quitado casi todas, quedan cuatro”, dice Ordóñez. Colocaron una placa donde mataron a su hermano. Al día siguiente la quitaron pero quedó el pegote de silicona. Representa bien el modo en que debe resistir la memoria.

Iñigo Domínguez, *El País*, Madrid, 19 de noviembre de 2015.

QUESTION

Estudie detenidamente estos tres documentos y analice la compleja relación entre memoria y testimonio en la historia contemporánea española.

TRADUCTION

El traslado

5 Para él, el traslado suponía bien poco. Después de todo, nada significaba que en vez de pasar las angustias y sordideces de la vida en Salamanca hubiera de pasarlas en Santander, y, a fin de cuentas, su naturaleza catarrosa, y su estreñimiento crónico, y su reuma poco iban a ganar con las humedades y las brisas salobres del Cantábrico. ¿Que aquello era un cambio? Bien; ya lo sabía. Pero no todos los cambios envuelven una alegría ni tan siquiera una esperanza.

Su mujer opinaba de distinta manera. Claro que cada cual es como es. Para Felisa, el traslado era algo así como una liberación, como un tránsito de la miseria a la holgura, de la sombra a la luz. Aunque Felisa nunca aclarase de qué iba a liberarse ni qué holgura ni qué luces pensaba encontrar en Santander. [...]

10 También los chicos estaban contentos con el traslado. Ellos creían, un poco bobamente, que irse a Santander, un puerto de mar, suponía estarse holgando en taparrabos de sol a sol, disponer de una piragua a voluntad para hacer músculo y darse cada mañana una tripada de mariscos después del chapuzón. Ellos no sospechaban que en Santander las cosas seguirían, más o menos, como en Salamanca, con un poquitín más de mar y un poquito menos de piedras
15 arcaicas, con la particularidad de que tendrían que reforzarles las suelas de los zapatos para preservar los pies de la humedad.

20 El cambio no era muy ventajoso que digamos para nadie, y menos para él, para su constitución endeble, y su afección catarrosa, y su estreñimiento crónico, y su reuma. Exactamente, el traslado no era otra cosa que trocar una angustia y una monotonía de tierra adentro por una angustia y una monotonía de litoral.

Miguel Delibes, *La partida*, 1954.